UMMOAELEWE

7.11.67 T.5 47

Idioma: Español
Nº de Copias: 1

[redacted]
MADRID.

Señor:

En la última conversación mantenida con usted, nos solicitó unas referencias más amplias sobre la gestación de nuestra ciencia, así como una serie de datos complementarios acerca del proceso histórico que culmina con el derrocamiento del gobierno monocrático de nuestro Planeta.

Respecto a sus dudas reiteradas, expresadas ultimamente por usted en torno a nuestra identidad, poco podemos satisfacerle aparte de los razonamientos que le& expusimos en nuestro penúltimo informe.

Analicemos dos de sus dudas más significativas.

"Es inconcebible que ustedes se expresen tan correctamente en francés o en castellano y postulen proceder de otro astro habitado..."

No comprendemos el valor de una objeción que formulada en esos términos carece de todo sentido dialéctico. Creemos con todo fundamento que el hecho de que nuestros hermanos se expresen en la actualidad dentro de cualquiera de los grupos lingüisticos terrestres, no aporta pruebas; ni en favor ni en contra acerca de nuestra genuina procedencia. En otra ocasión le ofreceremos un resumen histórico de nuestra primera llegada a este Planeta que se verificó en una región del sur del pais Francia en 1950. No fué demasiado difícil para nuestros hermanos aprender rudimentariamente las primeras voces en idioma francés gracias a la eventual colaboración de un campesino nativo, casi adolescente. Esta primera base facilitó la reconstrucción idiomática ulterior.

"Si ustedes procediesen,como dicen, de ese astro que llaman UMMO, ¿qué interés les mueve a desenvolverse en el anonimato? ¿ Cómo es que la prensa y los círculos gubernamentales no están informados?".

Es interesante constatar que este interrogante nos es formulado casi por el 100% de los OEMII (seres humanos) terrestres con los que hemos establecido comunicación.

1

Lo que más nos sorprende es que tanto usted como la gran mayoría de los corresponsales de varias naciones con que establecemos contacto, gozan de un co ciente intelectual superior al standard, puesto que una objeción expresada en t les términos es evidentemente pueril.

Indudablemente las motivaciones que les impelen a orientar sus elementos polémicos en este sentido, habría que buscarlas en la influencia que la literatura de Ciencia ficción ha ejercido sobre el subconsciente de todos los terrestres.

Ustedes han estereotipado la imagen de unos visitantes extraterráqueos in vadiendo el Planeta con una exuberante y aparatoso fluir de astronaves, mientra seres antropoides o tal vez monstruos descienden de los vehículos ante los atónitos ojos de las masas humanas.

La forma más simplista de este razonamiento (ya uno de sus hermanos norte americanos nos la expresó en parecidos términos) sería la siguiente:

¿Cómo es que pudiendo hacerlo, no esperan a que haya una concentración frente al Capitolio (se refiere al de Washington) y aterrizan en la gran explan da?¡De ese modo nadie dudaría de que ustedes procediesen de UMMO!.

Independientemente de que nos reservemos serias dudas sobre que tan espectacular arribada avale realmente nuestra procedencia, el amable norteamericano no pareció meditar demasiado sobre el exceso de trabajo que esa misma tarde pudieran soportar todas las ambulancias y clínicas de la capital.

Claro está que existen medios no tan drásticos ni tan novelescos para darnos a conocer... Solo que tenemos razones más poderosas para tratar de evitar que la Red Social terrestre conozca a través de los habituales canales de difusión nuestra presencia. Las personas como ustedes que han hablado o recibido nuestros informes apenas alcanzan la cifra de dos centenares repartidas entre las diversas nacionalidades y podemos asegurarle que discriminando contadas excepciones, todos sus hermanos corresponsales se mantienen dentro de los límites de una razonable duda.

Esto debe ser así y corresponde lógicamente a los esquemas mentales típicos de todo OEMII inteligente que debe rechazar "a priori" todo dogmatismo, y sondear la verdad protegido por una postura de sana desconfianza.

El recelo de usted y el de sus hermanos en nada nos perjudica y hace usted perfectamente en ejercer esa función crítica orientada a desenmascarar la impostura, el fraude o la alienación.

Por nuestra parte, interesados en convivir con ustedes en el anonimato, ta clima de escepticismo nos favorece indudablemente.

Hemos encontrado pues, la fórmula de dialogar con ustedes sin atravesar un umbral que nos sería lesivo. Nuestros contactos con los terrestres son lo suficientemente sugestivos para que ustedes, inmersos en un moderado estado de intriga e interés, no corten sus relaciones con nosotros., aun resistiéndose a acepta nuestro origen, procurando, por el contrario, no aportarles indicios tan fiables que constituyan una llamada de alarma para la Red Social de OYAAGAA (Tierra).

Tanto usted como sus hermanos como nosotros, nos beneficiamos de esta interesante colaboración, hasta que en un futuro no lejano modifiquen nuestros superiores la política a seguir con ustedes.

En resumen Señor Campo: Nuestro Consejo imparcial y objetivo tras resumirl su actual situación, es ésta. A usted le ha sorprendido, según dice, nuestra erudición en Derecho Internacional, Derecho Político, Sociología y Filosofía del Derecho a lo largo de nuestras conversaciones.

Usted no consigue encajar esta experiencia vivida con la hipótesis planteada de que podamos ser unos juristas alienados o tal vez unos estudiantes de Derecho (como apuntaba en nuestra penúltima charla) que desean embromarle. Usted mismo concluye que no concibe a unos señores tan inteligentes dedicándose a llamarl por teléfono con elsolo objetivo de divertirse.

Por otra parte, asegura usted "que rompe todos los moldes lógicos aceptar siquiera la posibilidad de que hayamos nacido en otro astro habitado".

Ignoramos - si acepta usted esta última postura - (postura extremista cuya base filosófica o científica no acertamos a sospechar) porqué sigue usted tan interesado en que le enviemos más relatos detallados de nuestra Historia, a no ser que su recopilación constituya para usted un motivo intrascendente de solaz.

Otra vez indicó usted que empezaba a reconsiderar de nuevo la posibilidad de que no mintiésemos en este punto. Lo expresaba como temeroso de habernos ofendido.

No, Señor Campo. Sus dudas y sus estados cíclicos de credulidad e incredu-

T.5 50

lidad no nos ofenden en absoluto. Es más, nuestro consejo leal es éste:

No nos crea. Limítese a estudiar nuestras conversaciones que usted recogió en cinta magnéticá, analice nuestras notas, coteje los datos que le hemos brindado. Si ellas tienen un valor para usted, tal valor trascenderá al hecho secundario de que nosotros nacimos en UMMO o seamos hermanos terrestres. Por nuestra parte, SI podemos afirmarle que nuestro contacto con usted fué MUY VALIOSO para nuestro estudio del OEMII terrestre.

Si el contenido de esos folios mecanografiados y esas largas polémicas telefónicas las juzga por el contrario, estériles o tópicas, díganos cómo podemos compensarle el tiempo perdido, puesto que los únicos beneficiados hemos sido nosotros

Esta es una extraña situación en la que usted y sus otros hermanos terrestre si son fieles a los postulados clásicos de la lógica, han de abrigar ciertas dudas acerca de nuestro testimonio. Sería irracional identificar como hombre llegado de una lejana masa astral al primer indivíduo que les llame por teléfono, por mucha erudición que revele poseer en el campo de la Jurisprudencia o de la Política Económica.

Mas nosotros, aun con la consciencia de que no seremos creidos, no podemos en este caso conculcar nuestra propia verdad. Si procedemos de UMMO no podemos, po ejemplo, suavizar esta desconcertante afirmación, insinuándole que nacimos en el Thibet. En resumen, no le informamos sobre nuestro origen para que usted acepte tal aseveración, sino porque proclamar la realidad debe ser una función indpendiente de la credulidad o el escepticismo de los que nos rodean.

4